

Mercados laborales, profesiones y ocupaciones en la Galicia urbana durante la segunda mitad del siglo XIX*

Isidro Dubert^a
Luisa María Muñoz Abeledo^b

Resumen

El empleo de HISCO nos ha permitido sacar a la luz y comparar las estructuras laborales y los rasgos básicos de los mercados de trabajo de dos ciudades gallegas tan diferentes como Santiago de Compostela y A Coruña en la segunda mitad del siglo XIX. Una vez desveladas dichas estructuras, hemos procedido a explorar el comportamiento de quienes se movían en sus respectivos mercados de trabajo gracias al cruce de información nominativa procedente de fuentes de distinta naturaleza: manuscritos del censo nacional de población de 1857 para A Coruña, el padrón de población de 1871 para Santiago y las matrículas industriales y guías comerciales de una y otra ciudad. Nuestro objetivo es avanzar un paso más en el conocimiento de las claves internas, el funcionamiento y la naturaleza de esos mercados a partir de la caracterización previa que HISCO nos proporciona de los mismos.

Palabras clave: comercio, mercados de trabajo urbanos, profesión, ocupación, HISCO, siglo XIX.

Labor markets, professions and labor occupations in urban Galicia during second half of nineteenth century

Abstract

The employment of HISCO allowed us to construct and to compare the labour structures and main traces of labour markets in two different Galician cities,

* La investigación relativa a Santiago de Compostela ha sido realizada en el marco del Proyecto de Investigación HAR2009-08098, financiado por la Dirección General de Investigación y Gestión del Plan Nacional del Plan Nacional de I+D+I, del Ministerio de Ciencia e Innovación. La investigación relativa a A Coruña ha sido financiada gracias al Proyecto de Investigación 10SEC210031PR (Programa INCITE), Xunta de Galicia.

^a Universidade de Santiago de Compostela

^b Universidade de Santiago de Compostela

Santiago de Compostela and A Coruña in the second half of nineteenth century. After do this exercise, we explore some individual labour trajectories based on the nominative link of different sources: the enumerator books from the national population census of A Coruña in 1857, the nominative population census of Santiago de Compostela in 1871, industrial and commerce tax registration and trade directories. In this sense, our aim is learn more about the nature of labour markets after using HISCO as a tool for having a first picture of local labour structures.

Key words: commerce, urban labour markets, profession, occupation, HISCO, XIXth century.

Les marchés du travail, professions et métiers en Galice urbaine au cours de la seconde moitié du XIX^e siècle

Résumé

L'utilisation HISCO nous a permis d'accéder et de comparer les structures de travail et les traits basiques des marchés du travail dans deux villes galiciennes tellement différentes que Saint-Jacques-de-Compostelle et La Corogne dans la seconde moitié du XIX^e siècle. Après cela, nous avons exploré le comportement des personnes qui bougent dans leurs marchés du travail respectifs grâce au croisement de l'information nominative procédent des différents types de sources: les manuscrits du recensement national de population de 1857 de la Corogne, le cens municipaux de 1871 de Saint-Jacques-de-Compostelle et les matricules industrielles et de commerce des deux villes. Un effort qui a cherché d'établir une approximation à la compréhension des clefs internes, du fonctionnement et de la nature de ces deux marchés.

Mots clés: commerce, marchés du travail urbains, profession, occupation, HISCO, XIX^eème siècle

INTRODUCCIÓN

El empleo HISCO en el marco de investigación española ha dado lugar a lo largo de estos últimos años a importantes avances en el conocimiento de los mercados laborales urbanos, al punto de contar a día de hoy con un variado plantel de publicaciones que nos permite saber cuál fue su estructura, composición, los cambios operados en su seno, así como el porqué de los mismos, en el tránsito de los siglos XIX al XX. Frente a esto, su utilización en Galicia ha sido más bien tardía —como lo atestigua la aparición del presente trabajo—, lo que no quiere decir que el tema no haya sido estudiado hasta ahora. Todo lo

contrario, sólo que ese estudio se hizo en su día merced a la aplicación a los padrones municipales de diferentes fórmulas de recomposición de las estructuras profesionales y ocupacionales urbanas, las cuales se caracterizaron por no ser capaces de ofrecer resultados homologables entre sí, ni tampoco con respecto a los que comenzarían a aparecer en el panorama peninsular a partir de 2001 (v.g., González Beramendi, 2001; Pernas Orozo, 2001; Dubert, 2001a). La posterior ralentización de la investigación sobre la cuestión, puede haber contribuido a dar la impresión de que Galicia quedaba al margen de los avances que ésta conocía en el resto de España, lo que no ha sido el caso.

En este trabajo nos hemos propuesto aplicar HISCO a los padrones municipales y censos nominativos de Santiago de Compostela y A Coruña, con la intención de acercarnos a la estructura interna de sus respectivos mercados laborales, analizando en detalle el sector del comercio¹. Sin embargo, pese a esta aplicación de criterios homogéneos y estandarizados a las fuentes para poder realizar las oportunas comparaciones respecto a lo sucedido en ambos enclaves y en otras ciudades peninsulares, lo cierto es que nuestro empeño se verá un tanto mediatizado por las peculiaridades del mundo urbano gallego. Es decir, por el hecho de acceder a unos resultados que proceden de un mundo que no se vio afectado por ninguna de las variantes que asumió en la península el clásico proceso de urbanización e industrialización. Prueba de ello, es que hasta mediados del siglo XIX el crecimiento poblacional de las villas y ciudades gallegas se caracterizó por ser lento y parsimonioso, amén de responder a claves de naturaleza local. Es más, dicho crecimiento fue seguido de un largo período de estancamiento demográfico que, en no pocas ocasiones, como por ejemplo en Santiago, Ferrol o Lugo, se prolongó durante más de sesenta años. Lo vemos en Santiago, un enclave que durante esos años mantuvo su población en unos 22-23.000 habitantes. Por su parte, Ferrol lo hizo en torno a los 23-24.000; Lugo a los 10-11.000; la villa de Pontevedra a los 7.800-8.000; la de Monforte de Lemos a los 4.400-4.500; la de Betanzos a los 4.700 o la de Muros a los 2.600. Sólo Vigo y A Coruña quedaron al margen de esta dinámica poblacional al haberse produ-

1 Para ello elegimos la población activa comprendida entre los 15 y 65 años excluyendo de nuestra muestra poblacional a niños/as, estudiantes, amas de casa, jubilados, pensionistas, discapacitados, presos (caso de A Coruña) y aquellos que figuran sin oficio. Acerca de la población activa véase:

<http://www.ine.es/inebaseDYN/epa30308/docs/resumetepa.pdf>

cido en su seno la confluencia de una serie de circunstancias económicas que les permitieron seguir alimentando un crecimiento demográfico que se enraizaba en las últimas décadas del siglo XVIII. Pero al margen de lo acontecido con ambas ciudades, en conjunto, la situación vivida en Galicia a este nivel contrasta abiertamente con el despegue poblacional que experimentó el grueso de las pequeñas capitales de provincia españolas entre 1830-1860, cuyo posterior y definitivo impulso tuvo lugar a partir de 1860-1870 (Mikelarena, 1996; Dubert, 2001a).

En este contexto, es seguro que en los resultados derivados de la aplicación de HISCO en Galicia se sentirá de algún modo la lenta velocidad de cambio con la que se produjeron las transformaciones económicas, sociales y productivas que incidieron sobre el desarrollo de la vida laboral urbana en la segunda mitad del siglo XIX. Una lentitud que contrasta con el rápido impacto que esas mismas transformaciones tenían sobre la composición de los mercados de trabajo de otras urbes peninsulares, caso de las villas y ciudades vascas o de las pequeñas capitales provinciales que formaban parte del hinterland más próximo a una gran capital como Madrid (v.g., Otero Carvajal, 2007; González Portilla, 2010; Pallol, 2013; San Andrés Corral, 2011). Por esta razón es que, y una vez desvelada la estructura interna de los mercados de trabajo de Santiago y A Coruña, hemos procedido a explorar el comportamiento de quienes se movían en ellos haciendo uso de sus habilidades profesionales. Esta primera aproximación a la *agency*, a las trayectorias que desarrollaron los individuos en los mercados de trabajo urbanos de Galicia, es posible gracias al cruce de información nominativa procedente de fuentes de distinta naturaleza. Un esfuerzo que pretende avanzar un paso más en el conocimiento de las claves internas de esos mercados a partir de la caracterización que HISCO nos proporciona de los mismos.

Para avanzar en esta dirección partiremos de la información contenida en los padrones y censos nominativos municipales². Dos fuentes definidas por los propios funcionarios encargados de levantarlas como, y

2 Esta documentación, similar a la de un padrón de población, está depositada en los archivos municipales y sirvió para la confección del censo nacional. Para esta investigación se eligió el censo de 1857 de A Coruña por ser el primer censo oficial moderno que registra, además de características demográficas, estado civil, edad, nacimientos, defunciones y emigración, los datos ocupacionales que se precisan para conocer la estructura profesional (Muñoz Abeledo, 2012).

en lo que nos atañe, una lista general de personas que ejercen cualquier profesión, arte, oficio, industria o comercio, clasificadas por hogares, casas, calles y distritos. Dos fuentes que, como es sabido, poseen no pocas virtualidades para el estudio de la realidad demográfica y familiar de la sociedad contemporánea, pero también para el estudio de los mercados de trabajo, las tasas de actividad laboral, el trabajo infantil, etc. Algunas de estas facetas ya han sido exploradas por los investigadores españoles, mientras que otras no tanto. Este sería el caso, por ejemplo, del cruce de la información nominativa contenida en los mencionados padrones y censos con la que aparece en la documentación fiscal, al objeto de profundizar en el conocimiento de los mercados de trabajo urbanos³.

Para efectuar estos cruces de información acudiremos a las matriculas industriales y de comercio, las cuales constituyen una relación de individuos —que a su vez estaban incluidos en los padrones— distribuidos por tarifas clases, números y conceptos a pagar por la actividad laboral que desempeñaban. Lo relevante de las matriculas industriales es que su confección requería de la colaboración activa de quienes deseaban ejercer dicha actividad, ya que la inscripción en ellas pasaba por la presentación previa ante un funcionario municipal de una declaración personal por duplicado, en la que el interesado hacía constar el tipo de ocupación industrial o comercial a la que iba a dedicarse en el futuro (Bascoy Varela, 1985; Nielfa Cristóbal, 1985; González Gómez et al., 1991). La posibilidad de cruzar información nominativa sobre la profesión declarada por una misma persona en distintos momentos de su vida laboral, nos ayudará a recomponer la trayectoria que ésta siguió y sus implicaciones laborales en el seno de mercados de trabajo urbanos. En todo caso, esperamos que los resultados obtenidos se hallen en correspondencia con la imagen que HISCO nos ofrece de los mismos.

Al objeto de hacer esto posible haremos uso la información contenida en el padrón municipal de Santiago de Compostela de 1871 y del primer manuscrito del censo de la población de A Coruña del año 1857; también de las matriculas industriales y de comercio de Santiago (1887-1891 y 1893-1894) y de A Coruña (1877-1878 y 1898-1899)

3 Un nutrido grupo de trabajos ha utilizado la información contenida en censos nominativos y padrones en combinación con otras fuentes, de empresa, fiscales... Algunos de ellos incorporando una perspectiva de género a la hora de acercarse al estudio de los mercados de trabajo o los efectos de la industrialización (Pérez-Fuentes, 1993; Camps Cura, 1995; González Portilla, 2001; Borderías, 2003; Muñoz Abeledo, 2010).

así como de un impuesto, *La Derrama* impositiva de 1857⁴, y de la guía comercial de esta ciudad publicada en 1890. Una información, la del padrón y la del censo, que será explotada en un primer momento de manera agregada, mientras que en un segundo, y con la ayuda de un cierto número de casos, será trabajada desde una perspectiva nominativa. Para ello, procederemos a cruzarla con la que aparece recogida sobre los distintos individuos considerados en las mencionadas matrículas. También, en el caso particular de Santiago, la cruzaremos con los padrones de 1861, 1877, 1880, 1885 y 1894 y, en el de A Coruña con la *Derrama* impositiva de 1857 y la guía comercial de 1890. No obstante, y antes de proseguir, es conveniente aclarar al lector que hemos decidido centrarnos en lo ocurrido en el mundo del comercio y los servicios de cada una de las dos ciudades por entender que este es el mejor observatorio para el problema planteado. Al fin y al cabo, la historiografía gallega ha demostrado que, y pese a sus evidentes diferencias socioproductivas, el comercio jugó un papel determinante en la supervivencia demográfica de Santiago y en la expansión demográfica y económica de A Coruña. Además de ello, ambos enclaves tuvieron la capacidad de funcionar como verdaderos centros de servicios para las poblaciones rurales de los alrededores, lo que convierte al comercio en la atalaya perfecta para abordar el problema planteado. A él nos acercaremos tras ofrecer una somera visión general de lo sucedido en los respectivos mercados de trabajo considerados.

1. EL MUNDO DEL COMERCIO Y LOS SERVICIOS EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

La vida económica y social compostelana se asentó hasta mediados del siglo XIX sobre los beneficios que reportaba a la ciudad el hecho de

4 Era una derrama general impuesta a todos los municipios de la península e islas adyacentes, que tenía por objeto cubrir el déficit presupuestario del Estado. Artículo 19 de la Ley de Presupuestos para el año 1856 y los seis primeros meses de 1857. Suplemento del Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña, viernes 25 de abril de 1856. Archivo Histórico Provincial de A Coruña (en adelante AHPC). Los sujetos pasivos eran todos los vecinos, con la excepción de los pobres y hacendados forasteros sin casa abierta. Para la cuantificación de la exacción que correspondía a cada individuo se constituía una junta pericial que, a efectos de determinarla tomaba por base los ingresos percibidos por el desarrollo de la actividad profesional y la riqueza territorial. Véase, Suplemento del Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña, 25 de abril de 1856, p. 2, 5.

ser sede arzobispal, enclave universitario y principal centro de servicios de un amplio y extenso alfoz. Las sucesivas desamortizaciones y ventas de bienes eclesiásticos llevadas a cabo por los diferentes gobiernos liberales, la entrada en vigor de un nuevo sistema fiscal en 1845 y la crisis agrícola ganadera de 1852-1858, afectaron a distintos niveles a los ingresos de naturaleza feudal que hasta entonces percibían las elites laicas y las instituciones eclesiásticas asentadas en la urbe. Esta es una de las razones de que su vida económica entrase en un largo y profundo letargo, cuya traducción en el terreno demográfico fue el estancamiento poblacional que Santiago experimentó entre las décadas de 1840 y 1920.

En este contexto, y sin una base industrial semejante a la de las ciudades catalanas o vascas, el funcionamiento del mercado laboral compostelano pivotaba sobre las oportunidades de trabajo que ofrecía la existencia de un entramado institucional formado por la Universidad, los juzgados, el Hospital Central de Galicia, la catedral, el seminario, varios conventos y monasterios, un asilo..., puesto que para garantizar su correcto funcionamiento era necesario contar con la ayuda de un buen número de profesiones especializadas y de oficios subalternos del más variado signo y condición. En el mismo sentido actuaban los pequeños talleres artesanos, industrias familiares y talleres manufactureros urbanos, de los que dependía la vida laboral de algo más de un tercio de la mano de obra de la ciudad, pero cuya recluta, al igual a como sucedía en otras partes de España, no estaba abierta al conjunto de la población (Llonch, 1994; Pernas Orozo, 2001; Pereira, 2011). El mismo papel jugaban las oportunidades que ofrecía el comercio local, cuya actividad giraba en torno a la satisfacción de las necesidades de las gentes de las comarcas rurales cercanas, que acudían a los mercados semanales de los jueves, o las de aquellas que de una manera reiterada llegaban a ciudad como acompañantes de los enfermos destinados a ser atendidos en el importante entramado hospitalario-asistencial que había en la urbe (Dubert, 2012).

En estas condiciones, no es de extrañar que el mercado de trabajo compostelano mostrase un alto grado de segmentación social, laboral y de género, del que los resultados de HISCO se hacen eco parcialmente. Para hacernos una idea más completa de lo sucedido a este nivel es necesario no perder de vista el contexto histórico que acabamos de dibujar, yendo por tanto más allá de las cifras contenidas en la tabla 1. Y es que detrás de la aparente modernidad que podría suponer la

existencia de un 21,4% de *Trabajadores en los Servicios* en Santiago, se esconde el hecho de que el 67% de ellos pertenecían al servicio doméstico y que, en la mayoría de los casos, procedían de las comarcas rurales próximas (Dubert, 2001b). Los ingresos que las jóvenes obtenían por esta vía entraban más dentro de la lógica de la *complementariedad campesina* que de una idea de productividad vinculada al desarrollo de un trabajo reglado en el marco de un mercado laboral urbano. Y algo semejante pasa con los integrantes de las *Profesiones Liberales y Técnicos de Ciencias Humanas*, un 6,3% del total de los trabajadores, el 50% de los cuales eran en realidad canónigos, párrocos, capellanes, frailes, monjas de clausura, seminaristas, etc. Es decir, gentes de iglesia, cuya relación material con el trabajo productivo o intelectual es más que dudosa. En todo caso, la impronta de las unas y los otros sobre la vida sociolaboral urbana no sería muy diferente a la encontrada en las pequeñas capitales de provincia que poseían un entramado institucional y productivo muy parecido al de Santiago (Diez Cano, 1996; Mendiola Gonzalo, 2002).

TABLA 1

Estructura ocupacional de la población activa (15-65 años) de Santiago de Compostela en 1871 según HISCO

Código	Mayor Groups	Santiago	% Mujeres
0	Prof. Liberales y Técnicos. C. Físicas y naturales	1,1	13,7
1	Prof. Liberales y Técnicos. C. Humanas	6,3	26,3
2	Gestión y administración pública y privada	0,3	38,5
3	Empleados y trabajadores de cuello blanco	2,1	5,5
4	Trabajadores del comercio	6,4	54,0
5	Trabajadores en los servicios	21,4	79,9
6	Agricultura, pesca y otros	29,8	49,3
7	Trabajadores producción 1	18,9	60,0
8	Trabajadores producción 2	11,8	3,6
9	Trabajadores producción 3. No cualificados	1,8	3,8
	Total	100	49,2
	Número de casos	8.581	4.220

Fuente: Elaboración propia. A.H.U.S., *Padrón Municipal de 1871, Poboación*. Padróns e censos de habitantes.

Ya centrados en el mundo del comercio, el análisis de la matrícula industrial de 1877 pone de relieve la importancia que este sector tuvo en la vida económica y social compostelana durante la segunda mitad del siglo XIX, visto que apenas un 12% del total de los contribuyentes de Santiago son catalogados como industriales, mientras que más de un 50% aparecen encuadrados en el grupo de los comerciantes. Unos pocos años más tarde, en 1893, la misma fuente nos informa que la contribución pagada por las personas dedicadas al comercio del textil era de seis a siete veces más alta que la desembolsada por quienes se dedicaban a la fabricación de vestidos y zapatos. En suma, todo apunta a la importancia de un sector que, como tal, no dejará de ganar peso a partir de las primeras décadas del siglo XX (Bascoy Varela, 1985; Villares, 2003).

La articulación interna del comercio compostelano manifiesta la existencia en esos años de un acentuado desequilibrio respecto a la orientación, al ámbito de actuación, al grado de especialización y al funcionamiento de sus distintos ramos. Muestra de ello, es que el grueso del mismo tendió a satisfacer las necesidades del consumo local y comarcal. De los cerca de 400 establecimientos abiertos al público registrados en la matrícula industrial de 1893-1894, un 91% de ellos se dedicaba al comercio al por menor (Pose Antelo, 1992). Nada que ver pues con el comercio llevado a cabo en una gran urbe como Bilbao, en plena expansión demográfica, económica y social, y sí en cambio con el desarrollado en las ciudades de las mismas características situadas en la España interior (Baascoechea Gangoiti y Pareja Alonso, 2006; García Pérez, 2005; Díez Cano, 1996). En estas circunstancias, no ha de extrañar que la mayor parte de ellos fuesen negocios minoristas más o menos especializados, centrados en nueve de cada diez ocasiones en el ramo de la alimentación (51,5%), el calzado y el vestido (13%), y el bazar y el menaje (26,6%). Predominaban entonces las pequeñas tiendas encargadas de la venta de aceite, pan o carne, junto a las zapaterías, mercerías, sombrererías, sastrerías, guarnicionerías o ferreterías, dos tercios de las cuales se disponían a lo largo de las calles de mayor tránsito; es decir, de aquellas que eran un lugar de paso obligado para los muchos visitantes y naturales que a diario se desplazaban hasta el mercado de abastos o que, cada jueves, se encaminaban a las plazas y rúas donde solían instalarse los puestos de la feria semanal que se celebraba en Santiago.

TABLA 2
Estructura interna del mundo del comercio en Santiago de Compostela en 1871 según HISCO, (15-65 años)

Código	Dedicación	Num. Casos	%	% Mujeres
41010	Estanquero	14	2,5	92,9
41020	Comerciante al por mayor	1	0,2	0,0
41025	Comerciante al mayor y al menor	233	42,4	32,6
41030	Comerciante propietario al menor	202	36,7	77,7
42220	Comprador comercio al mayor y al menor	45	8,2	75,6
43220	Viajante de comercio	1	0,2	0,0
44140	Agente de Cambio y Bolsa	1	0,2	0,0
45125	Vendedor de comercio al mayor y al menor	28	5,1	3,6
45220	Venta ambulante	24	4,4	62,5
45240	Vendedor de periódicos	1	0,2	0,0
	Número de casos	550	100	54,0

Fuente: Elaboración propia. A.H.U.S., *Padrón Municipal de 1871*, Poboación. Padróns e censos de habitantes.

Según los datos del padrón de 1871, el comercio compostelano al por menor se caracterizaba además por el predominio que en él tenían las mujeres, igual a como sucedía en A Coruña (tablas 2 y 4). Un grado de feminización que se situaba por encima del 76% del total entre los estanqueros y los comerciantes al por menor, mientras que entre quienes se dedicaban a la venta ambulante rondaba el 62% del total. En todo caso, porcentajes que nos indican que el comercio local se hacía eco a su vez la comentada segmentación social y de género que imperaba en el mercado laboral de Santiago. Prueba de ello es que entre los comerciantes al por mayor, con o sin tienda y trato familiar, prevalecían los hombres, quedando en cambio el mundo de los productos alimenticios básicos y el menudeo en manos de las mujeres. De hecho, en el universo formado por los comerciantes al por menor (41030), los compradores de mercancía para negociar con ella (42220) y la venta ambulante (45220), abundaban las tenderas, fruteras, abaceras, patateras, rosquilleras, aguadoras, buhoneras, sardineras, tratantitas de todo tipo, vendedoras de pescado, de tripa, etc., al punto de que el 40% del comercio local se hallaba en sus manos. Por encima de ellas

estaban los mencionados propietarios de pequeñas tiendas familiares (41025), dos tercios de las cuales tenían al frente a un varón. Sea como fuere, la suma de unas y otros ratifica que más del 80% del comercio compostelano se caracterizaba por ser un comercio al por menor.

Ahora bien, la suma de los dependientes de comercio, vendedores ambulantes, tenderos y comerciantes del más variado signo y condición, apenas si supone un 6,4% del total de las ocupaciones que conforman la estructura profesional derivada de la aplicación de HISCO al padrón municipal de 1871 (tabla 1). Un porcentaje que contrasta abiertamente con el hecho, ya comentado, de que más del 50% de las personas que pagaban la matrícula industrial y de comercio de Santiago en el último tercio del siglo XIX lo hacían por el desempeño de tareas que los propios interesados situaban en el mundo del comercio. Esta paradoja nos advierte que la imagen que HISCO nos ofrece del mercado laboral compostelano se encuentra condicionada, en parte, por las deficiencias de la fuente y, en parte, por el carácter que asumía *la ocupación* que en el seno de dicho mercado permitía alcanzar el ejercicio de *la profesión* que uno declaraba a los encargados de confeccionar el padrón. Dos aspectos que pueden ser estudiados gracias a un análisis nominativo que combine la información contenida en el mencionado padrón de 1871 y en las matriculas industriales, y cuyo resultado completará la imagen del mercado de trabajo que HISCO pone ante nuestros ojos.

Una idea de cómo las deficiencias de la fuente condicionan la correcta representación de los mercados de trabajo urbanos nos la ofrecen las citadas matrículas, cuando nos advierten de que sólo un 9% del total de los comerciantes compostelanos operaban al por mayor. Es decir, de que pese a tener una casa de comercio abierta en la ciudad, atendida por un cierto número de familiares y dependientes en el ramo del tejido o de los coloniales, intervenían también en negocios de mayor fuste. Al fin y al cabo, eran la elite del comercio local, reconocible en las fuentes municipales por su capacidad para desembolsar contribuciones que en 1889 no bajaban de las 400 pesetas al año. Aun así, dentro de este segmento del comercio todavía es posible advertir la existencia de un reducido grupo de individuos que constituían la flor y nata del mismo, puesto que sus contribuciones nunca fueron inferiores a las 1.000 pesetas anuales. Personajes pertenecientes a familias de origen camerano, castellano o asturiano, como los De la Riva, Pan Moreno, Artime, Pérez Sáez, etc., las cuales estaban en condiciones de llevar a cabo operaciones comerciales de gran envergadura en el mercado regional, nacional

e internacional. Este sería el caso, por ejemplo, de la exportación de cueros al resto de España, de ganado vacuno a Inglaterra o de negociar las remesas de dinero enviadas por los emigrantes gallegos desde América en los mercados monetarios peninsulares y europeos. (Pose Antelo, 1992; Carmona, 1988; Carmona et al., 2003; Facal Rodríguez, 2005a).

Sin embargo, la información disponible en los padrones municipales de 1861 y 1871 no nos permite establecer esta serie de distinciones entre ellos, ya que en la mayoría de las ocasiones todos estos individuos fueron inscritos bajo denominaciones genéricas tales como la de *comerciante* (41025, según el código HISCO) o la de *tendero* (41030). En este sentido, solo el cruce de la información nominativa relativa a sus personas con la contenida en otras fuentes de la época, nos ayudará a poner de relieve la relación que existió entre las trayectorias laborales que dichas personas desarrollaron en el mundo del comercio compostelano y la posición que por ello tendrían que ocupar en el seno del mercado de trabajo urbano. Unas trayectorias que se hacían eco las transformaciones profesionales que por esos años se registraban entre quienes formaban parte de lo más selecto y granado del comercio local. No en vano, en él es posible encontrar a personajes que en esos instantes están dando, o ya habían dado, el salto del comercio a la banca; un salto que no siempre aparece correcta y puntualmente reflejado en los citados padrones, donde casi todos ellos continuaron siendo inscritos durante años, si no décadas, como meros comerciantes.

Muestra de la relevancia que poseyeron estas transformaciones nos la ofrece la importancia que la elite del comercio santiagués tuvo en la constitución del capital social que en 1863 desembocó en la fundación del Banco de Santiago. Gracias a la información contenida en el padrón de 1861 hemos conseguido identificar como comerciantes a veinticuatro de los 42 accionistas que tomaron parte en ella, quienes, en conjunto, suscribieron el 28% de las acciones emitidas sobre un montante total de 3.000.000 de pesetas. Un porcentaje que tiende a incrementarse si excluimos de los cálculos las compras de acciones realizadas por los inversores vascos, que supusieron el 47% de los tres millones mencionados. Al hacerlo así, la contribución de nuestros veinticuatro comerciantes resultaría ser el 52% del total del capital aportado en su día por los inversores compostelanos. Es cierto que estos desembolsos fueron vistos por muchos de ellos como una mera extensión de los negocios que llevaban a cabo en el ramo del comercio, aunque no siempre fue así (Pose Antelo, 1987; García López, 1987; Facal Rodríguez, 2005a).

El caso de Manuel Pérez Sáez constituye un buen ejemplo de ello. Nacido en Ortigosa de Cameros, Logroño, se asentó en Santiago de Compostela en 1825 como dependiente en el comercio de su futuro suegro, Francisco Rodríguez, quien luego le ayudaría a introducirse y a abrirse paso en el negocio (Barreiro Fernández, 1984). Una vez instalado como comerciante independiente, entre 1845 y 1860 lo encontraremos involucrado en la exportación de maíz a Irlanda, asociándose con los armadores y capitanes de barco que transportaban emigrantes gallegos a América y procediendo a la importación de coloniales del Nuevo Mundo en el tornaviaje realizado por esos mismos barcos. En la década de 1860 puso su atención en la exportación de ganado vacuno a Inglaterra, de monedas de plata a Francia y en la negociación de letras en libras esterlinas en Cataluña. En los años setenta lo veremos dar el salto a la banca, al otorgar créditos a las principales industrias de la zona de Santiago y a los fomentadores y armadores de las rías de Arousa y Muros; al asegurar en Cataluña los pagos a los grupos comerciales del textil de ese país que trabajaban en Galicia; al comprar deuda pública española en Madrid y francesa en París; al procurar capitalizarse gracias a la captación de las remesas de los emigrantes gallegos o al preocuparse por aumentar tanto su número de clientes como las cantidades que éstos le confiaban. Unas actividades que a su muerte continuaron y ampliaron sus hijos Olimpio y Cándido, tal y como nos lo indican las numerosas operaciones y transacciones financieras realizadas por ambos en las plazas de Burdeos, París y Londres, gracias a la sociedad *Hijos de Pérez Sáez* (Facal Rodríguez, 2005a, 2006).

A pesar de la transformación profesional experimentada en el curso de este periplo laboral, durante la mayor parte de la década de 1870 Manuel Pérez Sáez es presentado en los padrones municipales de Santiago como un comerciante compostelano más. Así aparece inscrito en 1871, como un santiagués de origen foráneo que vivía en la plaza de Cervantes número 16 en compañía de su segunda esposa, sus dos hijos, un dependiente y una criada. Tendremos que esperar a finales de los años setenta para verlo registrado como banquero⁵. Algo que, sin embargo, no sucederá nunca con su hijo Olimpio Pérez, responsable como se ha dicho de la ampliación de sus negocios financieros. Formado en

5 Archivo Histórico Universitario de Santiago (en adelante A.H.U.S.), respectivamente, *Padrón Municipal de 1871*, Poboación. Padróns e censos de habitantes, leg. 1071, pg. 59; y *Padrón Municipal de 1877*, Poboación. Padróns e censos de habitantes, leg. 1109, pg. 612.

su juventud en casa de los corresponsales de su padre en Londres, Santander y diversos puertos del Mediterráneo, representó a éste en los años setenta en la constitución de empresas locales y otras actuaciones semejantes dentro y fuera de Galicia, y fue gracias a esa formación y al giro que en su día imprimió su progenitor a los negocios familiares que en 1880 lo veremos sentado en la naciente Junta de Administración de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Santiago.

En 1882 lo encontraremos junto a su hermano fundando la sociedad *Hijos de Pérez Sáez*, de cuya mano, pero también como particular, se integra en la Junta General de accionistas de la Sucursal que el Banco de España abrió en la ciudad en 1886. Una institución de la que en adelante se servirá para introducirse más aún de lleno en el negocio bancario, al punto de llegar a liquidar las pocas actividades comerciales que aun tenía abiertas. Con todo, en una fecha tan tardía como 1894 Olimpio Pérez sigue apareciendo en el padrón municipal como comerciante, y eso, pese a que por esos años se hacía con deuda inglesa, compraba y vendía obligaciones ferroviarias, invertía en las emisiones de deuda de países latinoamericanos, operaba en combinación con el *Credit Lyonnais* y el *Comptoir National d'Escompte* o gestionaba las remesas de los emigrantes gallegos en los mercados financieros de Madrid y Barcelona. Actividades todas ellas que poco o nada parecen haber impresionado a los oficiales municipales encargados de levantar el mencionado padrón, como tampoco el hecho de que desde los inicios de la década de 1870 hubiese estado firme e intensamente involucrado en los asuntos bancarios de su padre o que, desde la fundación de la sociedad *Hijos de Pérez Sáez*, nuestro hombre se autodenominase y se presentase asimismo como banquero⁶ (Facal Rodríguez, 2006). Esto significa que, al menos desde comienzos de los años ochenta, su código HISCO debería haber sido el 33940 y estar encuadrado en el *Major Group 3*, correspondiente a los *Trabajadores y empleados de cuello blanco*, y no en el *Major Group 4*, el de los *Trabajadores del comercio*.

Como puede apreciarse, la serie de cambios acaecidos en las orientaciones profesionales de estos personajes no quedan reflejados puntual y convenientemente en los padrones municipales. En consecuencia, la aplicación de la codificación HISCO a los mismos durante la

6 A.H.U.S., *Padrón Municipal de 1894*, Poboación. Padróns e censos de habitantes, leg. 1171, pg. 1151.

segunda mitad del siglo XIX estaría lejos de hacerse eco de los cambios ocurridos en la estructura interna del comercio compostelano (v.g., Falcá Rodríguez, 2005b). Unos cambios que, sin duda y a otro nivel, también se produjeron en el entorno sociolaboral de ese proceloso mundo que se oculta tras la denominación genérica de *tendero* —y a la que HISCO asigna el código 41030—, la cual, en Santiago, daba cabida en su seno tanto a los pequeños comerciantes con tienda como a todos aquellos que, a veces de una manera circunstancial, se dedicaban al menudeo, a la venta callejera o a la venta puerta a puerta.

Si las deficiencias de la fuente condicionan la imagen que HISCO nos ofrece del mercado de trabajo compostelano, otro tanto sucede con la percepción que los individuos tienen de las *ocupaciones laborales* que desempeñan en él gracias al ejercicio de las *profesiones* que declaran a los encargados de realizar los padrones municipales. Para entender esto, basta con recordar la paradoja que supone que en 1871 las gentes vinculadas al comercio apenas sean un 6,4% del total de las que se movían en dicho mercado, mientras que más de la mitad de las personas que pagan la matrícula industrial lo hacen por el ramo del comercio y sólo un 12% por el ramo industrial. La explicación de esta aparente contradicción no es fácil, aunque, en esencia y en primera instancia, estribaría en la debilidad del tejido industrial de la ciudad y en la pequeñez de las industrias urbanas existentes; una pequeñez que, a su vez, condicionaba la forma en que la mayoría de esas industrias procedía a la comercialización de su producción.

Del primer aspecto podemos hacernos una rápida idea con decir que el mencionado tejido industrial era prácticamente nulo, puesto que se limitaba a una fábrica de gas, once de curtidos, siete de velas, dos de gaseosas, cinco de fieltro para sombreros, una de jabón, dos de sebo, cuarenta molinos harineros, dieciséis talleres de elaboración de chocolate..., y no pocos obradores regentados por sastres, sombrereros, zapateros, guarnicioneros, etc.⁷. De la pequeñez de estas industrias nos habla la existencia de un mundo formado por talleres artesanos, talleres manufactureros e industrias familiares que contaban con una media de 3 a 4 empleados. Así sucedía incluso en una fecha tan tardía como 1906, cuando un 11% del total de los establecimientos industriales registrados en la ciudad revela estar compuesto y regentado por un solo

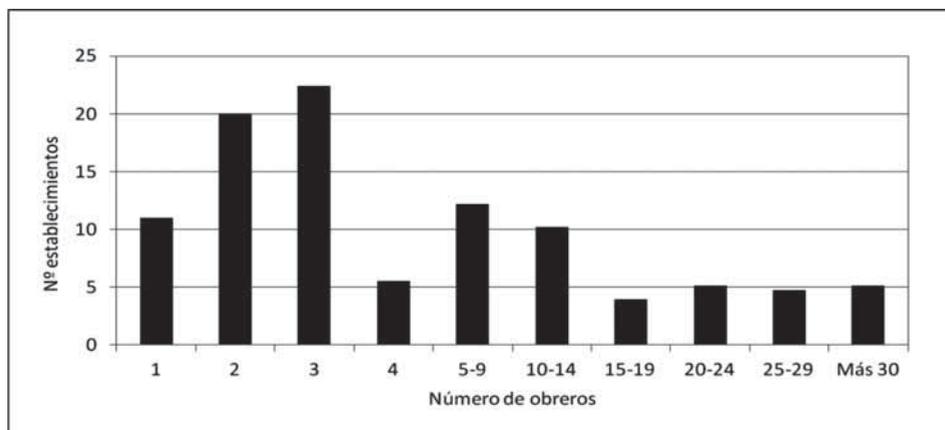
7 A.H.U.S., *Estadísticas Especiales, 1844-1900*, nº 355, respuestas 1 y 17.

trabajador. En un 20% de los casos podemos encontrar en cambio a dos, en un 22,4% a tres y en un 6% a cuatro (gráfico 1). En otras palabras, un tercio de las industrias compostelanas tenía menos de dos trabajadores, mientras que casi una de cada dos contaba con menos de cuatro.

Teniendo en cuenta el tipo de profesiones que dichos trabajadores declaraban —platero, chocolatero, sastre, confitero, modista, etc.—, el tamaño de los obrajes, su localización en las viejas calles gremiales situadas en el interior de la ciudad —en la Azabachería, la Calderería, en Platerías, etc.—, y su estructura física, con el taller y la tienda en la planta baja y la vivienda en uno de los pisos superiores, no es difícil concluir que la mayoría de ellos poseía un marcado espíritu artesanal (Domínguez Castro et Quintana Garrido, 1999; Bascoy Varela, 1985). En estas condiciones, no ha de extrañar que, como en muchas otras ciudades de España y de la Europa de la época, fuesen los titulares de estos pequeños talleres, ayudados por esposas y demás familia, quienes se ocupaban de vender al público que entraba en sus negocios los productos que en ellos se elaboraban (Mayer, 1986). De este modo, se situaban a medio camino entre el trabajador especializado y el tendero, pudiendo entonces optar por pagar la matrícula industrial en el ramo del comercio. Algo que en este último caso les permitía identificarse, autorepresentarse y presentarse ante la sociedad local como miembros de la pequeña burguesía compostelana, al tiempo que establecer las pertinentes distancias con el mundo del trabajo manual del que procedían y al que, al menos teóricamente y también según HISCO, pertenecían, motivo por el cual, en el futuro, muchos de ellos se referirían a sus respectivas actividades profesionales mediante el recurso a los más variados eufemismos. Un comportamiento este explicable en el marco de un ámbito urbano que sabemos estancado desde un punto de vista poblacional, apenas afectado por fenómenos tales como la urbanización o la industrialización y, en consecuencia, caracterizado por la existencia de un mercado de trabajo marcado por el peso de las continuidades respecto al pasado, sea en el plano productivo o sea en el plano sociolaboral. De hecho, entre 1847 y 1930 no se registra en Santiago, ni tampoco en el grueso de las villas y ciudades gallegas, nada parecido a la *corrupción de los oficios tradicionales* que por esos mismos años se vivía en Madrid o en los enclaves aledaños a la capital a causa de una continua arribada de mano de obra sin cualificar, que llegaba hasta sus puertas atraída por el auge que en esos años experimentaba la construcción (Carballo Barral, 2011; Pallol Trigueros, 2013).

FIG. 1

Número de establecimientos industriales por número de empleados, Santiago de Compostela 1906



Fuente: Pose Antelo (1992: 99).

La comercialización de la producción propia por los dueños de los pequeños talleres compostelanos es pues una de las razones que explica el protagonismo que el comercio tuvo en la vida económica y social de Santiago durante la segunda mitad del siglo XIX. Los ejemplos en este sentido son numerosos y bastante elocuentes. Así, el padrón municipal de 1885 nos indica que el platero José Lorenzo Monteiro, un soltero de 56 años, vivía en la rúa del Villar número 37 con su sobrina Regina Varela Lorenzo, quien afirmaba a su vez ser también platera, igual que su marido, Miguel Bruzos Cimadevila, y su hermano, Constante Varela Lorenzo, ambos corresidentes en el mismo hogar (para todos ellos código HISCO 88050, *Major Group* 8). Sin embargo, en la matrícula industrial de 1887-1888, el mencionado José Lorenzo Monteiro se nos presenta como un “vendedor al por mayor de joyas” con tienda abierta en la citada rúa del Villar número 37, por la cual paga a las autoridades la correspondiente contribución en el ramo del comercio (código HISCO en el *Major Group* 4)⁸. Por su parte, a Ana Ferraire, de 57 años, oriunda de Lyon, que tanto en 1871 como en 1885 dice a los encargados de levantar el padrón de esos años que es modista (79140, *Major Group* 7),

8 Respectivamente, A.H.U.S., *Padrón Municipal de 1885*, Poboación. Padróns e censos de habitantes, leg. 1136, pg. 396; A.H.U.S., *Copia de la Matrícula General de la Contribución Industrial correspondiente al año económico de 1887 a 1888*, Contribución. Repartimentos e Padróns, leg. 1760, s/p.

la encontramos en los registros de la matrícula industrial de 1889-1890 desembolsando las cuotas que el concejo le reclama por la pequeña tienda que regenta en la rúa del Villar número 25, y al frente de la cual se halla en su condición de “*modista de sombreros*” (*Major Group 4*)⁹. Una situación parecida es la de Manuel Reboredo Pérez, empadronado en 1871 y 1885 como guarnicionero (80320, *Major Group 8*), y a quien con 41 años veremos pagando las tasas municipales de 1889-1890 en el ramo del comercio por estar al frente de una talabartería situada en la plaza de Mazarelos número 1 (*Major Group 4*)¹⁰.

A la luz de estos ejemplos, es evidente que una parte de los trabajadores de Santiago declaraban en los padrones municipales su *profesión*, la cual, en la práctica, no siempre coincidía con la *ocupación* con la que luego se ganaban realmente la vida. Dos conceptos, *ocupación* y *profesión*, que no tienen el mismo sentido ni las mismas implicaciones sea a nivel laboral o social (Mespoulet, 2008; Faron, 1997). Algo que un análisis que sólo tome como referencia la información que HISCO nos proporciona no tendrá en cuenta, lo que es un problema a la hora de intentar comprender o de dar cuenta de la naturaleza, del funcionamiento o de las transformaciones que, al menos en Galicia, experimentaron los mercados de trabajo urbanos. En todo caso, y esto es lo relevante, situados a medio camino entre el mundo del trabajo especializado y el del comercio, el salto definitivo a este último solían darlo de manera temprana los más jóvenes, aquellos que, con o sin ayuda familiar, conseguían transformar sus habilidades profesionales en una ocupación productiva dentro del ámbito del comercio. Era de este modo y por esta vía como esos jóvenes dejaban atrás el trabajo manual y pasaban a integrarse de lleno en universo de la pequeña burguesía local. Un buen ejemplo de ello lo constituye el periplo desarrollado por el sastre Manuel Fuertes Rodríguez, con 19 años en 1871, y al que en 1885, ya con 33, hallaremos

9 Respectivamente, A.H.U.S., *Padrón Municipal de 1871*, Poboación. Padróns e censos de habitantes, leg. 1071, pg. 291; A.H.U.S., *Padrón Municipal de 1885*, Poboación. Padróns e censos de habitantes, leg. 1136, pg. 438; A.H.U.S., *Copia de la Matrícula General de la Contribución Industrial correspondiente al año económico de 1889 a 1890*, Contribución. Repartimentos e Padróns, leg. 1759 (hojas sueltas, s/p).

10 Respectivamente, A.H.U.S., *Padrón Municipal de 1871*, Poboación. Padróns e censos de habitantes, leg. 1142, pg. 111; A.H.U.S., *Padrón Municipal de 1885*, Poboación. Padróns e censos de habitantes, leg. 1147, pg. 438. A.H.U.S., *Copia de la Matrícula General de la Contribución Industrial correspondiente al año económico de 1889 a 1890*, Contribución. Repartimentos e Padróns, leg. 1759 (hojas sueltas, s/p).

al frente de un “*bazar de ropas hechas*” en la rúa Nueva número 6, lo que le lleva a inscribirse en la matrícula industrial de 1887 como un contribuyente más en el ramo del comercio¹¹. Igual sucede con Hermenegildo Plantín, sombrerero e hijo del sombrerero Juan Plantín, quien con 29 años declara vivir en 1885 junto a sus padres en una casa de la rúa del Villar número 39, en cuyo bajo regenta una tienda, por la que en 1887 paga la correspondiente matrícula como “*comerciante de sombreros*”¹².

Por otro lado, la realidad de unas carreras laborales que culminaban en el desempeño de una actividad comercial, de una *ocupación* diferente a la *profesión* declarada, y que a diario desarrollaban en Santiago muchos de quienes afirmaban en los padrones municipales trabajar como plateros, guarnicioneros, sombrereros, sastres, cereros o modistas, pongamos por caso, no aparece recogida en las definiciones que acompañan a sus respectivos códigos en HISCO —88050, 80320, 79310, 79120, 94960 y 79140. En dichas definiciones se enfatiza sobre todo el aspecto profesional, es decir, el relacionado con la formación, con la experiencia laboral adquirida o con las tareas que se espera realizarán todos y cada uno de esos oficios¹³. Algo que es fácil de comprender si tenemos en cuenta que HISCO es un sistema de clasificación nacido en y pensado para el estudio de las sociedades capitalistas avanzadas de la segunda mitad del siglo XX, donde, por norma, cada profesión recibe un salario por el trabajo realizado, el cual suele ser empleado luego para determinar la posición que corresponde a los individuos en el seno de la estructura social (Van Leeuwen, Maas et Mi-

11 Respectivamente, A.H.U.S., *Padrón Municipal de 1885*, Poboación. Padróns e censos de habitantes, leg. 1143, pg. 1074; A.H.U.S., *Copia de la Matrícula General de la Contribución Industrial correspondiente al año económico de 1887 a 1888*, Contribución. Repartimentos e Padróns, leg. 1760, s/p.

12 Respectivamente, A.H.U.S., *Padrón Municipal de 1885*, Poboación. Padróns e censos de habitantes, leg. 1136, pg. 399; A.H.U.S., *Copia de la Matrícula General de la Contribución Industrial correspondiente al año económico de 1887 a 1888*, Contribución. Repartimentos e Padróns, leg. 1760, pg. 5.

13 Así, por ejemplo, platero (88050) es definido por HISCO como la persona que “*makes and repairs gold, silver, or other precious metal articles, or articles of pewter, such as tableware and artistic objects, using hand or power tools*”; cerero (94960) es quien realiza “*performs one or more tasks in the manufacture of candles by dipping or moulding*”; y sastre (79120), es el individuo que “*makes complete garments or performs the more difficult tasks in making and altering overcoats, suits, skirts and other tailored garments (except fur garments) according to customer’s requirements*”. Al respecto: <http://historyofwork.iisg.nl/search.php>

les, 2002, 2004). La translación mecánica de esta idea al conjunto de oficios presentes en los padrones municipales de la segunda mitad del siglo XIX, explica que los mencionados plateros, modistas y guarnicioneros, sean catalogados por HISCO como *trabajadores especializados* y, por tanto, integrados en los *Major Groups* 7 y 8 (tabla 1). Conforme a ello, es evidente que el panorama que se nos ofrece del mercado laboral compostelano es incompleto, ya que obvia la importancia que en la definición de su naturaleza y funcionamiento tenían las trayectorias profesionales que desarrollaban en su seno los trabajadores especializados. De la misma manera que obvia también el sentido histórico que tenía la idea de producción industrial en el Santiago de la época, y de la cual, como lo hemos podido comprobar, no estaban ausentes los beneficios que generaba la comercialización directa de los productos que realizaban los trabajadores especializados que estaban al frente de un taller. Al fin y al cabo, en dichos beneficios se encontraba la ganancia neta que acabaría asumiendo la forma de un salario.

En suma, los resultados de HISCO no consiguen traducir de una manera completa y efectiva del contexto histórico de la época, sea en el plano laboral o productivo. Esto significa que la ventaja que supone para el investigador contar con una clasificación profesional manejable, maleable y que ofrece resultados comparables, no le exime del recurso a otros métodos de investigación y análisis que le informen sobre la naturaleza y la lógica interna que imperaba en el seno de los mercados laborales urbanos. Solo así estaremos en condiciones de comprender el significado histórico de los porcentajes de los *Major Groups* 2, 3, 4 y 5 presentados en la tabla 1, visto que, por si solos, no hacen más que poner en solfa la comentada, y hasta ahora unánimemente aceptada, idea de Santiago como una ciudad de servicios para los habitantes de su amplio y extenso alfoz (v.g. Pose Antelo, 1992; Dubert, 2001a; Villares, 2003). Al menos, esto es lo que se desprende del hecho de que en 1871 apenas un 21,4% de su población activa haya estado relacionada con el sector servicios, frente al 31,8% del total encontrado en A Coruña en 1857 (tabla 3).

2. EL MUNDO DEL COMERCIO Y LOS SERVICIOS EN A CORUÑA

A Coruña creció poblacionalmente gracias a las enormes ventajas económicas que en 1765 le reportó su reconocimiento como puerto habilitado para el comercio con América, pero también a aquellas que se

derivaron de su condición de capital provincial, sede de la Real Audiencia y del gobierno militar de Galicia. Esto no impidió que durante las décadas de 1850 y 1860, la vida económica de A Coruña atravesase por momentos difíciles, toda vez que los beneficios derivados del comercio colonial se agotaron. Con todo, no fue esta más que una crisis coyuntural que la ciudad habría de superar sin demasiados problemas, tal y como lo prueba la expansión demográfica, económica y social que el enclave conoció en los años siguientes gracias a las mejoras introducidas en su puerto, a la llegada del ferrocarril, al despegue de su comercio, a la apertura de nuevos establecimientos fabriles y al auge de la construcción. Esta importancia comercial y administrativa de la ciudad fue la que determinó la consolidación en su seno de una base financiera, cuya actividad habría de extenderse tanto dentro como fuera de Galicia. Así nos lo indica por ejemplo la creación en 1857 del Banco de La Coruña, el primer banco gallego en adoptar la forma de una sociedad anónima. En suma, A Coruña fue la capital económica de la Galicia del Ochocientos, lo que explica que en 1900 hubiese alcanzado los 43.000 habitantes, multiplicando así por tres la cifra de población que la ciudad tenía en 1787 (Colino y Grandio, 1994; Facal Rodríguez, 2005a; Carmona y Nadal, 2005; Lindoso Tato, 2006).

En las páginas siguientes, mostraremos cuál es la estructura interna del mercado de trabajo de A Coruña en 1857 a la luz de HISCO, para, en un segundo momento, centrarnos en lo sucedido con el comercio. Así, una primera visualización de dicho mercado usando HISCO como herramienta nos permite afirmar que la suma de los trabajadores que constituyen los *Major Groups* 4 y 5 agrupa al 40,2% del total de las profesiones registradas en A Coruña en 1857, y la de los *Major Groups* 7, 8 y 9, a un 46,9% del total. Dos porcentajes que nos indican que la ciudad funcionaba predominantemente como un centro comercial y de servicios, pero también, que contaba con una industria relativamente importante. Además, observamos que el mercado de trabajo en la ciudad de A Coruña, al igual a como sucedía en Santiago, estaba segmentado por sexo. Las mujeres se ocupaban mayoritariamente en el sector servicios (*Major Group* 5), siendo el servicio doméstico la primera ocupación femenina de la ciudad, pues las criadas componían el 90% del total de las mujeres presentes en el mismo¹⁴. La destacada presen-

14 Archivo Histórico Municipal de A Coruña (en adelante A.H.M.C.), *Manuscritos del Censo Nacional de Población de 1857*.

cia de estas últimas en A Coruña se relaciona con la importancia que el servicio doméstico urbano tuvo como principal ocupación femenina para las jóvenes llegadas del mundo rural, las cuales eran empleadas por la naciente burguesía local vinculada a los negocios, al comercio o a la industria, como una forma de ostentación social. En esto las similitudes con Santiago de Compostela son más que notables y, en lo básico, se explican por el hecho de haber sido la primera ocupación femenina en la mayoría de las villas y ciudades gallegas de la época. Así sucedía, por ejemplo, en Ourense, Lugo, Pontevedra o Monforte de Lemos (Dubert, 1999; Muñoz, Taboada y Verdugo, 2014, en prensa); esto, por otro lado, era típico del mundo urbano español y europeo en el siglo XIX (Sarasúa, 1994; Fauve-Chamoux, 2004). Por su parte, los hombres, agrupados también mayoritariamente en el *Major Group 5*, eran sobre todo militares de reemplazo que formaban parte de las tropas acantonadas en los distintos cuarteles que había en el interior de la ciudad.

En el ámbito productivo, las mujeres se integran en el *Major Group 7*, esencialmente en la fábrica de tabacos y en actividades relacionadas con el textil y la confección. Es aquí donde encontraremos a las 1.339 cigarreras que residían en la ciudad —concentradas sobre todo en los barrios de la Pescadería, San Nicolás y San Jorge—, mientras que el resto de ellas vivía en los barrios y municipios dispuestos en su entorno rural —en Oza, San Cristob das Viñas y Bioño (Alonso, 2001). La codificación de HISCO de las cigarreras se corresponde perfectamente con el oficio, suponiendo estas mujeres el 42% del total de activos en el *Major Group 7*. En cambio, los hombres se agrupan en mayor medida como trabajadores de la producción no cualificados (*Major Group 9*), entre los cuales los jornaleros representaban el 58%. En todo caso, HISCO da cuenta adecuadamente de la presencia de profesiones relacionadas con la existencia en A Coruña de un tejido industrial de cierto calado. Así, la suma de los *Major Groups 7, 8 y 9* computa un 46,9%, la cual es muy semejante a lo que supondría el sector secundario. Esta cifra es posible porque la ciudad contaba con la presencia de industrias que estaban instaladas en su seno desde finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX¹⁵.

15 Es el caso de la Fábrica de Tabacos “La Palloza”, la mayor empleadora de mujeres en la ciudad; la “Fábrica de Cristales” de José Ugarte, dedicada a la manufactura del vidrio; la fábrica de tejidos de algodón de Núñez Miranda, que pervivirá hasta comienzos del siglo XX; la fábrica de gas de Eugenio Ochoa; una fábrica de fundición de hierro; otra de tejidos de lino; una de fabricación de cerillas; dos de puntas de París; cinco de jabón; una de pastas;

El *Major Group 6* traduce una imagen más realista del contexto sociolaboral urbano que en el caso de Santiago pues ese 3,5% de la tabla 3 sugiere que en la ciudad no había labradores, y que eran pocos los hortelanos, jornaleros agrícolas y pescadores vecinos de A Coruña que contribuían a abastecer su mercado alimentario. De igual modo, la agricultura y la pesca seguirían presentando un porcentaje muy similar en el seno de la economía local de comienzos del siglo XX: un 5% del total (Blanco Louro, 2001).

La presencia de la Real Audiencia de Galicia y de la Diputación Provincial en la ciudad hará que fluyan otras profesiones masculinas, las liberales y técnicas: abogado, notario, corredor de comercio, agente comercial o procurador (*Major Group 1*). La Escuela de Comercio, la Escuela de Bellas Artes o el Instituto de Segunda Enseñanza, animaban la presencia en la urbe de un profesorado especializado en las distintas ramas de la enseñanza.

TABLA 3

Estructura ocupacional de la población activa (15-65 años) de A Coruña en 1857 según HISCO

Código	Mayor Groups	A Coruña	% Mujeres
0	Prof. Liberales y Técnicos. C. Físicas y naturales	1,1	5,0
1	Prof. Liberales y Técnicos. C. Humanas	3,1	26,0
2	Gestión y administración pública y privada	0,8	41,8
3	Empleados y trabajadores de cuello blanco	4,4	7,6
4	Trabajadores del comercio	8,4	49,9
5	Trabajadores en los servicios	31,8	56,3
6	Agricultura, pesca y otros	3,5	33,2
7	Trabajadores producción 1	25,7	83,6
8	Trabajadores producción 2	4,7	6,8
9	Trabajadores producción 3. No cualificados	16,5	23,2
	Total	100	50,2
	Número de casos	11.306	5.680

Fuente: Elaboración propia. A.H.M.C., *Manuscritos del Censo Nacional de Población de 1857 para el municipio de A Coruña*.

siete de salazón de pescado; una de gaseosas; varias de harinas alimentarias; aserraderos y tres fábricas de velas. A.H.M.C., *Matrícula industrial y de comercio de 1877-1878*.

En este contexto laboral se enmarcaba el comercio. A través de las matriculas industriales de 1877-1878 y 1898-1899 es posible apreciar su importancia en la vida socioeconómica de A Coruña durante la segunda mitad del siglo XIX, la cual, en esencia, es muy semejante a la encontrada en Santiago. Así nos lo indica, por ejemplo, la información contenida en la matrícula de 1877-1878: quienes se dedicaban al comercio constituían el 55% del total de los individuos inscritos en ella. En este terreno, la diferencia con Santiago es que aquí los mayores contribuyentes aparecen registrados como *comerciantes capitalistas* pagando unas 2.000 pesetas de media, mientras que, por el contrario, el propietario de una tienda de comestibles desembolsaba unas 60-70 pesetas de media. Otra diferencia, y esta ya mucho más relevante, nos parece el hecho de que en A Coruña el peso del ramo del comercio tienda a incrementarse a medida que nos acercamos al siglo XX, tal y como lo ponen de relieve los datos de la matrícula de 1898-1899, donde un 65% de los contribuyentes de ese año afirman ser comerciantes y cotizar por las Tarifas 1 y 5. Frente a ellos, apenas un 11% del total reconocen ser fabricantes e industriales y pagar por la Tarifa 3¹⁶. Este desequilibrio entre ambas ramas de la economía local se entiende atendiendo al ejemplo de lo sucedido en el sector textil: a finales del siglo XIX solo había en la ciudad una fábrica de tejidos de algodón y otra de género de punto; en cambio, existían en ella hasta sesenta puntos de venta de tejidos, de ropas hechas con géneros ordinarios, mercerías y paqueterías.

El parecido con Santiago vuelve ponerse de manifiesto en lo relativo a la articulación interna del comercio, visto que en 1898-1899 los grandes comerciantes coruñeses constituían un 12% del total de los contribuyentes de la matrícula de ese año, mientras que los integrantes del pequeño comercio eran el 88% restante. A mediados del siglo XIX, en base a la codificación de HISCO sobre los manuscritos del censo de población de 1857 nos encontramos la siguiente estructura del comercio coruñés (tabla 4).

16 A.H.M.C., *Matriculas industriales de 1877-1878 y de 1889-1899*.

TABLA 4

Estructura interna del mundo del comercio en A Coruña en 1857 según HISCO, (15-65 años)

Código	Dedicación	Num. Casos	%	% Mujeres
41010	Estanquero/a	13	1,3	76,9
41020	Comerciante al por mayor	1	0,1	0,0
41025	Comerciante al mayor y al menor	277	28,0	22,4
41030	Comerciante propietario al menor	220	22,3	57,7
42220	Comprador comercio al mayor y al menor	50	5,0	78,0
43220	Viajante de comercio	11	1,1	0,0
45125	Vendedor de comercio al mayor y al menor	122	12,4	18,8
45130	Vendedor de comercio al menor	261	26,4	67,8
45220	Venta ambulante	31	3,1	41,9
49090	Otros comerciantes y vendedores	3	0,3	66,6
	Número de casos	989	100	45,3

Fuente: Elaboración propia. A.H.M.C., *Manuscritos del Censo Nacional de Población de 1857 para el municipio de A Coruña*.

La segregación por género de la actividad comercial en A Coruña es evidente en la tabla 4, así como lo era en la tabla 2 de Santiago. Si bien la población masculina y femenina ocupada en el sector del comercio en números absolutos era similar en la ciudad, los hombres se concentran en el comercio al mayor y menor mientras que las mujeres lo hacen en el menor¹⁷. Los hombres trabajaban como viajantes, agentes de compras, corredores de comercio, mientras que las mujeres se ocupaban esencialmente de la *venta al por menor* (45130), en A Coruña en mayor medida que en Santiago. En este ramo del comercio las mujeres superaban ampliamente a los hombres, trabajando como vendedoras de quincalla, de frutas, de pescado, de legumbres, de aguardiente, de vino, de ropa o de baratijas. De hecho, a mediados del siglo XIX las tiendas de comestibles estaban gestionadas mayoritariamente por mujeres, las cuales aparecen a finales de siglo desempeñando sobre

17 Según datos del censo el Grupo 4 estaría constituido por 471 hombres y 473 mujeres. A.H.M.C., *Manuscritos del Censo de Población de 1857*.

todo la ocupación de vendedoras de tocino¹⁸. Los hombres se situarían, entre otras, en las dedicaciones de tendero, droguero, quincallero y re-vendedor.

Si de manera similar a lo que acontecía en Santiago, de la mitad a los dos tercios de las personas que pagaban la matrícula industrial de A Coruña se dedicaban al comercio, la aplicación de HISCO a los manuscritos del censo de población de 1857 revela, por el contrario, que solo un 8,3% del total de las profesiones declaradas en ellos correspondería a la figura de comerciantes o de gentes vinculadas al comercio (tabla 3). Un porcentaje este prácticamente idéntico al que obtendríamos empleando unos criterios de clasificación profesional más tradicionales¹⁹. Esta paradoja, igual que en el caso de Santiago, puede explicarse en parte por las propias limitaciones de la fuente, el *Manuscrito del censo de población de 1857*, ya que en el mismo los individuos que se declaran comerciantes eran tanto grandes comerciantes al mayor como gentes dedicadas al pequeño comercio. Así, al codificar las profesiones declaradas en el censo, los grandes comerciantes quedan incluidos en el ambiguo código 41025, (*comerciantes propietarios al mayor y al menor*). Estas deficiencias de la fuente pueden ser corregidas mediante los enlaces nominativos realizados entre esta fuente y una fuente impositiva como la “*Derrama de 1857*”. Descubrimos así que algunos de los que se declaraban “comerciantes” en el censo de 1857, lo eran al por mayor y además su trayectoria profesional los llevaba a situarse también en otros negocios relacionados con la banca y la industria. Gracias a este detallado análisis nominativo comprobamos que la mayor carga fiscal recaía sobre las espaldas de los grandes comerciantes

18 De los 218 tenderos que había en 1857, el 55% eran mujeres y el 45% eran hombres. Las mujeres conformaban la mayoría de la venta en la plaza y al menor en tiendas de ropa, de fruta, de verdura, de pescado, de aceite y vinagre (72 frente a 5 hombres en 1857). A.H.M.C., *Manuscritos del Censo de Población de 1857*. En 1898 regentaban el 40% de las tiendas de aceite, vinagre y jabón y el 80% de la venta de tocino. A.H.M.C., *Matrícula Industrial y de Comercio de 1898-1899*.

19 Nos referimos a una clasificación que parta de una agrupación en los clásicos sectores económicos: primario, secundario y terciario. Dentro del sector primario tendríamos todas las ocupaciones relacionadas con la agricultura y la pesca, en el secundario la industria y la construcción y, por último, en el terciario el transporte, el comercio y los servicios. Siguiendo esta clasificación el comercio supondría entonces el 8,8% del total de ocupación de la ciudad en 1857 (Muñoz, Taboada y Verdugo, 1914, en prensa).

al por mayor, de los navieros y los comerciantes-banqueros²⁰. Entre los primeros figuran personajes como Victoriano Braña, Bruno Herce Alsina, Tomás Maristany, José Dalmau o Francisco Barrié. Estos eran los mayores contribuyentes de la ciudad, ya que pagaban más de 6.000 reales de vellón por un impuesto que gravaba directamente la riqueza territorial, industrial y comercial. En conjunto, este grupo de individuos constituía el 41,5% del total de los comerciantes-banqueros que había en el país gallego (Facal Rodríguez, 1986). Nos lo indican los negocios de Bruno Herce o de José Presas, que se diversificaban en distintas actividades comerciales, navieras e industriales propias, en inversiones inmobiliarias y en el mundo de las finanzas del momento (Alonso, Lindoso y Villar, 2009).

Un ejemplo concreto de esta disparidad entre la profesión declarada en el censo y la realidad ocupacional de este grupo social nos lo proporciona el mencionado Bruno Herce, quien fue miembro de la Junta de Comercio de A Coruña desde 1836, y que, con Enrique Fernández Alsina fundó la Compañía Comercial *Herce y Alsina*, además de participar en la actividad bancaria orientada a la financiación de la emigración y ser socio, junto con Eduardo Santos y Juan Vega, de una fábrica de lona que daba empleo a 130 trabajadores (García López, 2008: 104). El caso es que Bruno Herce figura en el censo de 1857 bajo la denominación genérica de *comerciante*, sin distinguir si lo era al por mayor o al por menor, razón por la cual HISCO le asigna el código 41025. Sin embargo, después de averiguar cuáles fueron sus verdaderas actividades, vemos que bien podría ser clasificado con el código 33940, correspondiente a los trabajadores de banca, o con el 21110, perteneciente a los fabricantes/industriales/directores de fábrica. Otro ejemplo que muestra la utilidad de combinar diferentes fuentes para conocer las distintas actividades económicas de las familias de negocios coruñeses lo encontramos en el hogar de los Pastor, quienes residían en la calle Espoz y Mina, juntos en las diferentes plantas de una mismavivienda padres, hijos y sobrinos. Eran parte del grupo pionero de las familias de la burguesía comercial e industrial de la ciudad, no en vano, los hermanos José y Francisco Pastor regresaron como india-

20 AHPC, *Suplemento del Boletín Oficial de la Provincia de La Coruña*, viernes 25 de abril de 1856. Cruzamos los datos de esta fuente con los datos censales de la ciudad en 1857. Para ello agrupamos por tramos, ordenados de menor a mayor, los importes abonados por los contribuyentes (Muñoz, Taboada y Verdugo, 2014, en prensa).

nos ricos en 1858 y en 1861 y fundaron, asociados con Juan Ventura, la sociedad *Pastor Hermanos* que se centraría en tres actividades: los intercambios comerciales con América, los servicios bancarios y los negocios marítimos (Alonso, Lindoso y Villar, 2009). Los Pastor se introdujeron también en el transporte de emigrantes, obteniendo así pingües beneficios al negociar con las remesas de emigrantes que partían a América y al trabajar luego con diferentes casas mercantiles de Buenos Aires, Montevideo y Cuba, desde las que los gallegos emigrados enviaban giros a sus familiares²¹. Aunque tanto los hijos de José Pastor Traxonera —Juan Ventura, Francisco y José— como su sobrino —Pedro María Barrie Pastor— figuran en las fuentes como comerciantes, en realidad eran asimismo consignatarios de buques, comisionistas de grandes compañías navieras extranjeras, como la *Pacific Steam Navigation Company*, amén de tener participaciones en diferentes sectores de la economía: el ferrocarril, las manufacturas, la pesca, etc. (Alonso, Lindoso y Villar, 2011:80). Además, los Pastor, como la firma *Herce y Alsina*, trabajaban como corresponsales para el mencionado banquero compostelano Manuel Pérez Sáez (Facal Rodríguez, 2005 a).

Como ha podido apreciarse mediante estos ejemplos, los cambios profesionales de estos declarados “comerciantes” no quedan reflejados en padrones y censos. Consecuentemente, la aplicación de HISCO bajo diferentes códigos de comercio (41025, 41020...), no consigue reflejar los cambios que se estaban llevando a cabo en sus respectivas trayectorias profesionales. En este sentido, el cruce de información nominativa entre varias fuentes nos permite en ver con más claridad las transformaciones que se dieron en las carreras laborales de las personas que constituían las elites urbanas y que, o bien ya tenían múltiples negocios cuando declararon su profesión en el censo, o bien en pocos años dieron el salto del comercio a la banca y a la industria. Algo que no aparece reflejado ni en los padrones de Santiago, como se constató en el epígrafe anterior, ni en el censo de A Coruña.

21 En los manuscritos del censo de 1857 no quedaron registrados algunos miembros de esta familia, sólo el hijo mayor de José Pastor Traxonera, Juan Ventura Pastor Galcerán, pues el anterior había muerto en 1853 y los otros dos hijos, José y Francisco Pastor Horta estaban en Cuba de donde regresarían en 1861 para fundar la sociedad *Pastor Hermanos* en enero de 1861. los Pastor emparentan con los Barrié y de aquí surgiría el grupo Pastor (García López, 2008: 128, 160, Burés Miguéns, 2006: 363).

Estas mutaciones en las trayectorias profesionales también se producen en el comercio al menor y pueden ser atrapadas con otras fuentes cualitativas. Por ejemplo, no era algo fuera de lo común que las criadas con sus ahorros y los de sus futuros maridos montasen una tienda en la ciudad, modificando así las profesiones que declaraban en el censo y convirtiéndose en propietarios de un negocio de carácter familiar, con lo que según HISCO pasaban a ser propietarios del comercio al menor (41030). Lo apreciamos en el siguiente testimonio: “*únense en matrimonio un licenciado del ejército y una sirvienta, aportando aquel a la compañía sus modestos alcances y esta los cortos ahorros de su salario, para formar un capital de algunas docenas de pesetas, que invierten en cualquier almacén para la compra de unos cuantos artículos de diferentes clases en porciones insignificantes, y adoptando, de la noche a la mañana el nombre de comerciante o industrial, comienzan a vender en una pequeña tienda que le sirve a la vez de domicilio, aquellos artículos en cantidades homeopáticas*”²².

Si, como hemos comprobado para Santiago y A Coruña, las limitaciones de las fuentes condicionan la imagen que HISCO proporciona sobre sus mercados de trabajo, esto también ocurre con la percepción que los propios individuos tienen sobre la profesión declarada en el censo y sus ocupaciones reales, actividades que pudieran ser complementarias o no a la misma. Es decir, que en estos mercados de trabajo urbanos se mezclan las actividades de comercio y producción, lo que dificulta una correcta codificación. Al igual que hemos visto en Santiago, los oficios artesanos declarados en el censo como los plateros se situaban, de hecho, a medio camino entre la producción y el comercio, pues muchos de ellos eran propietarios de “*tiendas de relojes de todas clases*”, lo que se sabe recurriendo a otras fuentes documentales, como las matrículas y directorios de comercio. Este es el caso de los hermanos Manuel y Juan Amor Martínez, quienes dicen poseer dos tiendas contiguas la una a la otra en la calle de San Nicolás nº 4 y 5, y que en la *Guía de Profesiones e Industrias* de 1890 aparecen inscritos como plateros, mientras que en la Matrícula Industrial y de Comercio de 1899 están desembolsando 438 pesetas por la Tarifa 1, Clase 7^a de comercio como propietarios de dos relojerías. Si atendemos a la profesión de platero, HISCO los colocaría en el *Major Group* 8 (88050), pero

22 Liga de Contribuyentes (1877: 13-14).

en realidad la ocupación de ambos es la de comerciante. Algo similar ocurre también en el gremio de los zapateros, muchos de los cuales tenían un obrador además de vender calzado. Al respecto, resulta clarificadora la situación de Nieves Chouciño, quien a finales del siglo XIX anuncia su zapatería como: “*GRAN BAZAR DE CALZADO. Casa fundada en 1870, 27, Rúa Nueva. CORUÑA*”. Lo mismo que su vecino del número 19 de la misma calle, Gregorio Maluenda, que presenta su tienda como “*La Nueva Madrileña. GRAN DEPÓSITO DE CALZADO POR MENOR Y MAYOR*”²³. Otro ejemplo de las virtualidades de analizar nominativamente la información contenida en fuentes diferentes, que además es difícil de encasillar en los códigos HISCO, lo tenemos en la persona de Juan Arias, sastre según datos del censo, pero dedicado en realidad a la venta al por menor de alfombras, a la confección de trajes de caballero y a su venta posterior. Una serie de ocupaciones que realiza en una tienda fundada en 1869, situada en la calle Real y que a finales del siglo XIX se publicita como: “*La tijera de Oro. Sastrería. Grandes y variadas colecciones en todas clases de novedades de las mejores y más acreditadas fábricas del reino y del extranjero para TRAJES CABALLERO. Maestro cortador de primera clase. Figurín mensual. Corte garantizado, sin rival y competencia. Actividad, Elegancia, Perfección y economía*”.

La trayectoria profesional de Juan Arias es un ejemplo más de la diferencia entre la profesión declarada en los censos y padrones de población y las ocupaciones efectivas en el mercado laboral. Otro ejemplo de ello nos lo ofrece Maximino García, de oficio sombrerero, quien aparece registrado en la matrícula industrial y de comercio de 1899 en la Tarifa 4, Sección de Artes y Oficios, Clase 3^a, cotizando con 329 pesetas, y que nueve años antes figuraba en la guía comercial de la ciudad anunciando su tienda de la forma siguiente: “*SOMBRERERÍA DE MAXIMINO GARCÍA, 33 Real. Surtido completo de novedades*”²⁴. Así las cosas, Maximino García podría ser pues codificado como propietario y comerciante al por menor (41030) o como trabajador del *Major Group 7* (79310)²⁵. Este podría ser el caso de otros trabajadores del textil y de la confección —sastres/as, sombrereros/as, costureras, modistas, bordadoras, corseteras, etc.— que estuvieron lejos de corresponderse con

23 Faginas (1890: 400-401).

24 Faginas (1890: 342).

25 Faginas (1890: 350).

meros asalariados de fábrica, ya que eran individuos o pertenecían a familias que regentaban o que tenían sus propios talleres. En este sentido, no es infrecuente encontrar unidades familiares donde el padre era sastre y la madre y las hijas costureras, lo que significa que todos ellos estaban implicados social y familiarmente en un mismo negocio dirigido por el cabeza de casa (González Portilla, García Abad y Zarraga Sangroniz, 2011). Esta diferencia entre la profesión declarada y la ocupación real también se plantea con otros trabajadores especializados, como es el caso de los carniceros/tablajeros a los que se les asigna el código 77330, quedando según HISCO incluidos en el *Major Group 7*, correspondiente a los *Trabajadores de la producción 1*, cuando en realidad poseían sus propios puestos en el mercado o carnicerías abiertas en la ciudad, donde se dedicaban más a la venta que a la producción. Nos lo indica el hecho de que en la matrícula industrial de 1898-1899 los tablajeros/as cotizaban por la Tarifa 1ª de comercio, Clase 9. En consecuencia, no podían ser considerados propiamente trabajadores/as de la producción²⁶.

No insistiremos más en ello, pues contamos con sobrados ejemplos para Santiago y para A Coruña de que las definiciones y codificación asociadas a las profesiones declaradas en los padrones y censos enfatizan el aspecto profesional, el relacionado con la formación y tareas que se espera se realizarán conforme a esos oficios, lo que lleva a presentar a los individuos que los declaran como trabajadores especializados y se los integra por tanto en los *Major Groups 7* y *8* ofreciéndonos así una imagen incompleta de los mercados laborales urbanos. En suma, estos ejemplos nos advierten de que la codificación de HISCO varía en función del grado de información laboral que se posee acerca de los individuos, y del manejo de la que se encuentra en una o más fuentes. En la misma línea, esto nos advierte también de que el empleo de una sola de esas fuentes en términos agregados para hacernos una idea del funcionamiento o del carácter del mercado laboral coruñés estaría lejos de reflejar tanto la compleja realidad ocupacional del comercio y los servicios de la ciudad, como lo sucedido en el ámbito de los oficios artesanos.

26 A finales del siglo XIX, en la matrícula industrial de 1898-99 fueron registrados 27 hombres y 17 mujeres. A.H.M.C., *Matrícula Industrial y de Comercio de 1898-1899*.

3. A MODO DE BREVE CONCLUSIÓN

A lo largo de esta investigación hemos podido comprobar que durante la segunda mitad del siglo XIX los mercados de trabajo de Santiago y A Coruña se caracterizaron, igual que los de otras muchas pequeñas ciudades provinciales españolas, por su acusada segmentación social, laboral y de género. Un fenómeno al que HISCO nos aproxima de una manera parcial, ya que para hacernos con una imagen más completa del mismo es necesario no perder de vista el contexto histórico, cuyas claves contribuyen a matizar y a dotar de sentido las cifras que HISCO nos proporciona sobre las estructuras laborales urbanas.

Por su parte, el estudio del comercio nos ha permitido constatar que en el caso de Santiago y A Coruña estuvo constituido mayoritariamente por negocios minoristas más o menos especializados destinados a satisfacer las necesidades del consumo local y comarcal. Un comercio donde el protagonismo femenino fue muy acusado, el cual, se hacía eco a su vez de la segmentación social y de género que imperaba en la generalidad de sus respectivos mercados laborales; no en vano, en ambas ciudades las mujeres estuvieron prácticamente excluidas de los niveles del comercio especializado al mayor.

En el curso de la investigación nos hemos encontrado también con la curiosa paradoja de que mientras que el comercio demuestra tener un peso profesional muy limitado en las estructuras de trabajo que HISCO saca a la luz en Santiago y A Coruña, esto no parece haber sido así en el plano económico y social que giraba alrededor del mismo en cada una de las dos urbes. Una paradoja que nos ha permitido constatar que la actividad desplegada por los individuos en el seno de sus respectivos mercados laborales es en realidad el elemento que acaba otorgándoles su verdadero carácter y su verdadera naturaleza. A ella nos hemos acercado a través del cruce de información nominativa contenida en fuentes de distinta procedencia, la cual ha servido para poner de relieve que la percepción que los individuos tenían de las ocupaciones laborales que desempeñaban en los mercados de trabajo no siempre coincide con la consideración que suele atribuirse a la profesión que éstos declaraban a los encargados de levantar los padrones y censos municipales. Ante esto, es obvio pues, que la actividad laboral que dichos individuos ejercían realmente en los mercados de trabajo locales no queda adecuadamente reflejada en la imagen que HISCO nos ofrece de ellos.

En suma, se pone de manifiesto que profesión y ocupación no tenían el mismo sentido ni las mismas implicaciones en el plano laboral. De hecho, en numerosas ocasiones, ambas no coincidían. Así, y como lo demuestra lo sucedido en Santiago y A Coruña, la actividad que cabría esperar de una profesión no era en la práctica la ocupación laboral que acababan desarrollando los individuos en su día a día. Algo que hemos podido constatar gracias al seguimiento de las trayectorias que los trabajadores especializados de ambas ciudades desplegaron en el interior de sus respectivos mercados de trabajo hasta acabar vinculados laboralmente al mundo del comercio. Ante esto, es evidente que la imagen que HISCO nos proporciona de la estructura interna de los mercados de trabajo urbanos es limitada, y que tiene que ser completada con los resultados procedentes del estudio de las mencionadas trayectorias laborales que los individuos desarrollaron en su seno.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ÁLVAREZ, L. (2001): *Las tejedoras del humo: Historia de la Fábrica de Tabacos de A Coruña, 1804-2000*, Vigo, A Nosa Terra.
- ALONSO ÁLVAREZ, L., LINDOSO TATO, E. y VILLAR RODRÍGUEZ, M. (2009): *Construyendo empresas. La trayectoria de los emprendedores coruñeses en perspectiva histórica, 1717-2006*, A Coruña, Confederación de empresarios de A Coruña.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R. (1984): *Historia contemporánea de Galicia. Economía y sociedad*, A Coruña, Gamma.
- BASCOY VARELA, M. F. (1985): *Contribución al estudio de la estructura económica de Galicia: la matrícula industrial de Santiago, 1893-1936*, Memoria de Licenciatura Inédita, Universidade de Santiago de Compostela.
- BEASCOECHEA Gangoiti, J. M^a y PAREJA ALONSO, A. (2006): “Tiendas y tenderos de Bilbao a finales del Ochocientos”, *Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, pp. 249-265.
- BLANCO LOURO, F. M. (2001): “Los cambios sociales en A Coruña durante el primer tercio del siglo XX”, en BALBOA LÓPEZ, X. et al., *Entre Nós. Estudios de Arte, Xeografía e Historia en homenaxe ó profesor Pose Antelo*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, vol. 2, pp. 1245-1261.

- BORDERÍAS, C. (2003): “La transición de la actividad femenina en el mercado de trabajo barcelonés (1856-1930): Teoría social y realidad histórica en el sistema estadístico moderno”, en SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (eds.), *Mujeres y hombres en los mercados de trabajo, ¿privilegios o eficiencia?*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 241-276.
- BURÉS MIGUÉNS, M^a T. (2006): “Pedro Barrié de la Maza (1888-1971)”, en CARMONA BADÍA, X. (coord.), *Empresarios de Galicia*, CIEF-Fundación Caixa Galicia, pp. 382-411.
- CAMPS CURA, E. (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- CARBALLO BARRAL, B. (2011): “El perfil profesional de la población madrileña, 1860-1900”, en PAREJA ALONSO, A. (ed.), *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 75-101.
- CARMONA, X. (1988): “Crisis agraria y vías de evolución ganadera en Galicia y Cantabria”, en GABARROU, R. (ed.), *La crisis agraria a fines del siglo XIX*, Barcelona, Crítica, pp. 181-211.
- CARMONA, X. y FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, M. T. (2003): *A Compostela industrial. Historia e pegada das fábricas de coiros no concello de Santiago*, Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago.
- CARMONA, X. y NADAL, J. (2005): *El empeño industrial de Galicia: 250 años de historia, 1750-2000*, A Coruña, Fundación Barrié de la Maza.
- COLINO GALLEGO, A. y GRANDÍO SEOANE, E. (1994): *La Coruña en el siglo XIX*, A Coruña, Concello de A Coruña.
- DÍEZ CANO, L. S. (1996): “¿Una ciudad levítica o una diferente? En torno a la historia urbana de la España interior”, *Historia Social*, 26, pp. 63-77.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L. y QUINTANA GARRIDO, X. R. (1999): “Acción colectiva en las pequeñas urbes. Estrategias obreras, patronos y autoridades públicas en Santiago de Compostela, 1920-1930”, *Historia Social*, 33, pp. 51-71.
- DUBERT, I. (1999): “Domestic service and social modernization in urban Galicia, 1752-1920”, *Continuity and Change*, 1999, pp. 207-226.
- (2001a): *Del campo a la ciudad. Migraciones, familia y espacio urbano en la historia de Galicia, 1708-1924*, Vigo, Nigra-Consorcio de Santiago.
- (2001b): “Attraction urbaine et dynamiques migratoires du service domestique en Galice, 1752-1924”, *Annales de Démographie Historique*, 1, pp. 155-176.

- (2002): “Las dinámicas demográficas de las pequeñas villas gallegas a finales del Antiguo Régimen”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 11, pp. 61-100.
- (2012): “Imigração e transición sanitaria na Galiza urbana, (Santiago de Compostela, 1844-1920)”, en *A cidade industrial (Atas do I Congreso Histórico Internacional: As cidades na Historia: Populacao)*, Cámara Municipal de Guimaraes, vol. 4, pp. 135-159.
- FACAL RODRÍGUEZ, M. J. (1986): *La banca en Galicia durante la época de la Restauración: el Crédito Gallego*, Tesina de licenciatura, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- (2005a): “La integración de comerciantes mayoristas en las redes financieras o bancarias de la segunda mitad del siglo XIX”, *Actas del simposio de Historia Económica*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, enero 2005.
- (2005b): “Los orígenes del Banco Simeón: evolución de los negocios de Simeón García de Olalla y de la Riva, 1857-1983”, *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, Sesión 23B: *Historia empresarial de las instituciones bancarias españolas*, Santiago de Compostela.
- (2006): “Olimpio Pérez Rodríguez, 1841-1915. As orixes da especialización bancaria”, en CARMONA, X., (coord.), *Empresarios en Galicia*, A Coruña, CIEF, Fundación Caixa Galicia, pp. 140-162.
- FAGINAS ARCUAZ, R. (1890): *Guía-Indicador de La Coruña y de Galicia para 1890-91*, A Coruña, Imprenta de Vicente Abad.
- FARON, O. (1997): *La ville des destins croisés. Recherches sur la société milanaise au XIXe siècle*, Roma, École Française de Rome.
- FAUVE-CHAMOUX, A. (2004): *Domestic service and the formation of European identity: understanding the globalization of domestic work, 16th-21st centuries*, Bern, Peter Lang.
- GARCÍA LÓPEZ, J. R. (1987): *Los comerciantes banqueros en el sistema bancario español*, Gijón, Universidad de Oviedo.
- GARCÍA LÓPEZ, J. (2008): *Los pioneros del comercio en A Coruña*, Valladolid, Lex Nova.
- (2005): *Abacerías, tiendas y ultramarinos. El comercio en la Extremadura del siglo XIX*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- GONZÁLEZ BERAMENDI, J. (2001): “As dinámicas sociopolíticas da Galicia urbana. I. A análise das estruturas sociais”, en BALBOA LÓPEZ, X. et al., *Entre Nós. Estudos de Arte, Xeografía e Historia en homanaxe ó profesor Pose Antelo*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, vol. 2, pp. 1177-1191.

- GONZALEZ GÓMEZ, S. y REDERO SAN ROMÁN, M. (1991): “Análisis metodológico de dos fuentes de historia social: los Padrones Municipales y las Matrículas Industriales”, en CASTILLO, S. (coord.): *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas*. Madrid, S. XXI, pp. 507-520.
- GONZALEZ PORTILLA, M. (dir.) (2010): *Nacimiento y desarrollo de la ciudad industrial*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- GONZALEZ PORTILLA, M., GARCÍA ABAD, R. y ZARRAGA SANGRONIZ, K. (2011), “La zonificación social de la ría de Bilbao (1876-1930)”, en PAREJA ALONSO, A. (ed.), *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- LINDOSO TATO, E. (2006): *Los pioneros gallegos. Bases del desarrollo empresarial (1820-1913)*, Madrid, Lid.
- MAYER, A. (1986): *La persistencia del Antiguo Régimen*, Madrid, Alianza Editorial.
- MENDIOLA GONZALO, F. (2002): *Inmigración, familia y empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización, Pamplona 1840-1930*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- MESPOULET, M. (2008): *Construire le socialisme par les chiffres. Enquêtes et recensements en URSS de 1917 à 1991*, Paris, I.N.E.D.
- MIKELARENA, F. (1996): “Estructura económica, evolución cuantitativa de la población y balances migratorios de las capitales de provincia españolas en el período 1860-1930. Un análisis comparativo”, en GONZALEZ PORTILLA, M. et al. (eds.), *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 87-115.
- MUÑOZ ABELEDO, L. (2010): *Género, trabajo y niveles de vida en la industria conservera de Galicia (1870-1970)*, Colección Historia del Trabajo. Barcelona, Icaria.
- (2012): “Women in the Rural and Industrial Labor Force in Nineteenth Century Spain”, *Feminist Economics*, 18, 4, pp. 121-143.
- MUÑOZ ABELEDO, L., TABOADA MELLA, S. y VERDUGO MATÉS, R. (2014): “Condicionantes de la actividad femenina en la Galicia de mediados del siglo XIX”, *Revista de Historia Industrial* (en prensa).
- NIELFA CRISTOBAL, G. (1985): *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX. Tiendas, comerciantes y dependientes de comercio*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- OTERO CARVAJAL, L. E. (2007): “Tradición y modernidad en la España de la Restauración”, en GÓMEZ FERRER, G. et al. (eds.), *Modernizar España, 1898-1914*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 79-118

- PALLOL TRIGUEROS, R. (2013): *Una ciudad sin límites. Transformación urbana, cambio social y despertar político en Madrid 1860-1875*, Madrid, La Catarata.
- PEREIRA, D. (2012): *José Pasín Romero. Memoria do proletariado militante de Compostela*, Santiago, Fundación 10 de Marzo.
- PÉREZ FUENTES, P. (1993): *Vivir y morir en las minas, estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína (1877-1913)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- PERNAS OROZO, H. (2001), *Las clases trabajadoras en la sociedad compostelana*, Nigra-Consorcio de Santiago, Santiago de Compostela.
- POSE ANTELO, X. M. (1987): “La Banca compostelana en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Jubilatio. Homenaje de la Facultad de Geografía e Historia a los profesores don Manuel Lucas Álvarez y don Angel Rodríguez González*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, vol. 1, pp. 409-429.
- (1992): *La economía y la sociedad compostelanas a finales del siglo XIX*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- SAN ANDRÉS CORRAL, J. (2011): “Las ciudades intermedias ante el reto de la modernidad: la sociedad de masas y el proceso de urbanización en la España interior (Guadalajara, 1850-1936)”, en PAREJA ALONSO, A. (ed.), *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 101-127
- SARASÚA, C. (1994): *Criados, nodrizas y amos: El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI.
- VALLEJO POUSADA, R. (1994): “Fiscalidad y fraude fiscal en Galicia en la segunda mitad del siglo XIX”, *Hacienda Pública Española*, Num. Monográfico, pp. 263-281.
- VAN LEEUWEN, M., MAAS, I. y MILES, A. (2002): *HISCO Historical international standard classification of occupations*, Leeuven University Press, Leuven.
- (2004): “Creating a Historical International Standard Classification of Occupations. An Excercise in Multinational Interdisciplinary Cooperation”, *Historical Methods*, XXXVII, 4, pp. 186–197.
- VILLARES, R. (2003): “La ciudad de los “Doce Apóstoles”, 1875-1936”, en PORTIELLA SILVA, E. (coord.), *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago, Consorcio de Santiago-Universidad de Santiago, pp. 477-559.